

Norberto Galasso

# "La Década Infame"

© 2006, Centro Cultural  
"Enrique Santos Discépolo"



Cuadernos para la Otra Historia  
© Centro Cultural "Enrique S. Discépolo"  
Buenos Aires, Argentina  
[www.discepolo.org.ar](http://www.discepolo.org.ar)

## **“La Década Infame”**

### **El gobierno del Gral. Justo (1932-1938)**

José Luis Torres acuñó la denominación de “Década Infame” para referirse a los años de la década del treinta, caracterizados por el fraude, la corrupción y la entrega del patrimonio nacional. Sin embargo, no precisó fechas y ocurre, entonces, que algunos ensayistas amplían la “década” dándola por iniciada el 6/9/30 y concluida el 4/6/43, mientras otros entienden que se limita entre el 20/2/32 (fecha en que asume el Gral Justo) y el 4/6/43. La diferencia resulta meramente de criterio práctico pues el período 6/9/30 a 20/2/32 (gobierno de Uriburu) abunda también en infamias.

El Gral. Agustín P. Justo- ingeniero militar, ex ministro de Guerra de Alvear, de acendrada vocación mitrista- inicia su gobierno con el siguiente gabinete:

- 1) Relaciones Exteriores: Carlos Saavedra Lamas, vinculado a la empresa Carlos Casado y a la petrolera Royal Dutch Shell.
- 2) Hacienda: Alberto Hueyo, presidente del Comité Asesor de Lanac y del Mercado Central de Frutos, director de varias empresas y ligado a la CHADE (o CADE), monopolio eléctrico.
- 3) Obras Públicas: Manuel Alvarado, protegido por Robustiano Patrón Costas, dueño del ingenio salteño San Martín del Tabacal.
- 4) Instrucción Pública: Manuel Iriondo, funcionario de varios gobiernos conservadores, ex Presidente del Banco Nación y ex gobernador de Santa Fe-
- 5) Interior : Leopoldo Melo, profesor universitario y legislador, candidato en las elecciones de 1928 enfrentando a Yrigoyen, de origen radical pero fuertemente desplazado a posiciones reaccionarias.
- 6) Agricultura: Antonio De Tomasso: de origen socialista, ha dirigido, junto con Federico Pinedo, la escisión de derecha que constituyó el Partido Socialista Independiente.
- 7) Marina: Pedro Casal, profesor y director de la Escuela Naval.
- 8) Guerra: Manuel Rodríguez, exponente de la línea “profesionalista” del Ejército.

Con posterioridad, la gestión del Gral. Justo se enriquece con la incorporación a su gabinete de : Luis Duhau, poderoso ganadero y alto dirigente de la Sociedad Rural (Ministerio de Agricultura) y Federico Pinedo



(dirigente del Partido Socialista Independiente, asesor del trust Bemberg y de los ferrocarriles ingleses, como también vinculado a la CHADE)

Como se ha señalado anteriormente, el vicepresidente es el Dr. Julio A. Roca (hijo), quien se ha desempeñado como legislador y gobernador, hombre del Jockey Club, ligado al capital británico. Otro hombre del "régimen" es Alberto Barceló, intendente de Avellaneda, expresión del matonismo, el juego, la droga y la prostitución en esa localidad suburbana. En el cargo de intendente de la ciudad de Buenos Aires se desempeña Mariano de Vedia y Mitre.

### ***El Tratado Roca - Runciman***

El mecanismo de relojería montado por la oligarquía y el imperialismo británico, en las últimas décadas del siglo pasado, ha sido desajustado por la crisis económica desatada en 1929. Gran Bretaña importa ahora menos carne y parece optar por privilegiar a sus colonias (Nueva Zelanda y Australia) respecto a la semicolonias argentina. El funcionamiento de "la granja" ha sido perturbado, asimismo, por la intromisión de los intereses yanquis, a través del gobierno de Uriburu. (Por ejemplo, esas cooperativas cerealeras que han construido silos, con terminal en Rosario, permitiendo a los chacareros la defensa de sus precios). La escasez de divisas ha obligado a la Argentina, además, a recurrir al control de cambios.

Resulta, pues, necesario - para los estancieros nativos y el capital inglés - la adopción de medidas urgentes para restablecer la vieja y cariñosa relación entre "el taller" y "la granja" ..

No han transcurrido dos meses de la asunción de Justo, cuando el gobierno deja sin efecto la garantía otorgado a la Corporación de Fomento Rural, dueña de los elevadores de granos recién montados, colocándola al borde de la quiebra. Poco después, el Congreso declara de utilidad pública esos elevadores, de manera tal que los consorcios exportadores recuperan su tradicional capacidad de imponer precios, expoliando a los chacareros.

Asimismo, se designa una misión para negociar en Londres el reajuste del comercio exterior, de manera que el nivel de exportaciones argentinos no se vea perturbado por la competencia australiana o neocelandesa. Esta misión parte en enero de 1933, presidida por el vicepresidente "Julito" Roca. Lo acompañan, entre otros, como representantes "argentinos", Guillermo Leguizamón, director de una de las empresas ferroviarias inglesas que operan en la Argentina, Miguel Angel Cárcano, diputado conservador de fluida relación con el Imperio y yerno de Otto Bemberg, el magnate cervecero y Raúl Prebisch, ex gerente de la Sociedad Rural. "Eran caballeros amigos de Inglaterra- comenta José María Rosa-y no ahorraron demostraciones de



anglicanismo: La Argentina se parece a un importante dominio británico, declaró Leguizamón, antes de presentarse en Londres”<sup>1</sup>

El 10 de febrero de 1933, en el banquete ofrecido a la misión “argentina” en el Club Argentino de Londres, el Príncipe de Gales afirma: “ Es exacto decir que el porvenir de la Nación Argentina depende de la carne. Ahora bien, el porvenir de la carne argentina depende quizás enteramente de los mercados del Reino Unido”<sup>2</sup>. El Dr. Roca contesta: “La geografía política no siempre logra, en nuestros tiempos, imponer sus límites territoriales a la actividad económica de las naciones. El juego encontrado de las necesidades o conveniencias regionales borra o remueve las fronteras. Así ha podido decir un publicista, sin herir su celosa personalidad, que la República Argentina, por su interdependencia recíproca, es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico”<sup>3</sup>. En esos mismos días, William Burton, en “The Espectador”, sostiene: “En materia económica, la Argentina hace tiempo que es prácticamente una colonia británica” y en el Parlamento inglés, Sir Arthur M Samuel afirma: “La mejor solución de los problemas ...es que la Argentina se convierta en declarado miembro del Imperio Británico”<sup>4</sup>.

No pueden sorprender, entonces, los términos de la negociación del tratado Roca- Runciman, firmado el 1ro de mayo: se legitima que los frigoríficos angloyanquis controlen el 85 % de las exportaciones de carne, reservándose la Argentina sólo el 15% pero para frigoríficos que no persigan propósitos de lucro, se asegura la libre importación de carbón y de otras manufacturas inglesas a la Argentina, así como “el trato benévolo a las inversiones británicas” y se pacta un empréstito de desbloqueo por 13 millones de libras esterlinas, pero del cual Argentina recibirá solo 3.500.000 libras, pues el resto (el 73%) se destina a compensar utilidades de las empresas inglesas en la Argentina, que aún no pudieron ser remitidas por escasez de divisas. Varios indicios otorgan veracidad, además, a la denuncia de que el pacto incluyó acuerdos secretos conviniéndose, además, la creación de un Banco Central mixto, así como la Coordinación de Transporte de la ciudad de Buenos Aires, ambos proyectos en beneficio del Imperio. Raúl Scalabrini Ortiz comenta: “Con obligaciones concretas, minuciosas, que sólo podrían haber sido aceptadas bajo el imperio de las armas, Inglaterra se burlaba, una vez más, de la soberanía argentina”<sup>5</sup>.

El tratado recompone la relación comercial entre Gran Bretaña y su semicolonias, recuperando no sólo alimentación barata para los consumidores británicos, sino fructíferos negocios para los frigoríficos anglo-yanquis y un grupo reducido de ganaderos invernadores que reciben precios preferenciales. El enfrentamiento de estos últimos con los ganaderos criadores se pondrá de relieve, tanto en la crítica de los hermanos Irazusta (“Argentina y el imperialismo inglés”) como en el debate del Senado producido a mediados de 1935. Allí, Lisandro De la Torre afirma: “El gobierno inglés le dice al gobierno argentino: le permito que fomente la organización de frigoríficos cooperativos y no de compañías que hagan competencia a los frigoríficos extranjeros. En



estas condiciones, no podría decirse que la Argentina se haya convertido en un dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer, a los dominios, semejantes humillaciones. Los dominios tienen su cuota y la administran ellos.... Pero la Argentina no podrá administrar su cuota... Inglaterra respeta a las comunidades de personalidad internacional restringida que forman parte de su Imperio, más que al gobierno argentino. No sé si después de esto podremos seguir cantando: ¡Al Gran Pueblo Argentino, ¡Salud!"<sup>6</sup>.

***"Si aquí ni Dios rescata lo perdido... Vale Jesús lo mismo que un ladrón.."***

Este escandaloso convenio es una de las tantas expresiones de esa época de entrega y humillación. El huracán de la crisis ha arrasado con los mitos de la Gran Argentina y el rostro siniestro de la condición semicolonial asoma en todas partes. Los desocupados de ropas raídas hacen cola en "la olla popular", los rufianes controlan la calle Corrientes mientras sus pupilas levantan clientes a \$2.- la tarifa y los asaltos resultan noticia insoslayable en la primera plana de los diarios. La tuberculosis muerde los pulmones de los argentinos mal alimentados, hacinados en las villas Desocupación. Las calles de la gran Capital del Sud se inundan de pordioseros y vendedores ambulantes de los más increíbles objetos. El índice de suicidios alcanza cifras estremecedoras: casi dos suicidios por día, en Buenos Aires, para el año 1932. "Cachá el bufoso y chau...Vamo a dormir", afirma un juglar de la calle, que poco tiempo atrás había conmovido a sus compatriotas con el tango "Yira, Yira...": se llama Enrique Santos Discépolo.

El 3 de julio de 1933 muere Don Hipólito Yrigoyen y el país todo se acongoja. Una enorme manifestación popular acompaña sus restos al cementerio, mientras en el diario "La Prensa", el secretario de redacción intenta convencer al dueño - Gainza Paz - para que cambie el titular de la noticia - "Ha muerto un ex comisario de Balvanera"- pues revela demasiado odio. El 21 de octubre, una disputa entre la banda del "Gallego Julio" y la de Juan Ruggiero, termina con la muerte de este último. Barceló se encarga, en Avellaneda, de homenajear a Ruggierito, por su fidelidad en el desempeño de tareas mafiosa y prostibularias: su féretro es recubierto por la bandera argentina.

Mientras, la Sección Especial trabaja esforzadamente para someter a los radicales rebeldes, picana eléctrica de por medio. Es curiosa la mala memoria de los dirigentes radicales de nuestra época, porque nadie recuerda esa gesta heroica de la "resistencia radical" en esa primera mitad de los años treinta. Una y otra vez, los irigoyenistas consecuentes se insurreccionan contra el fraude y la entrega. Ya en diciembre de 1930, se habían levantado los suboficiales de Córdoba, impulsados por el médico Amadeo Sabattini. Luego, en febrero de



1931, el General Severo Toranzo intenta el golpe, con una proclama de notable contenido antioligárquico y antiimperialista. Seis meses después, el teniente coronel Gregorio Pomar se levanta en el litoral, siendo derrotado.

Asimismo, en 1932, “el régimen” asesina al mayor Regino Lascano, en Curuzú Cuatiá, también portador de una proclama semejante. Los irigoyenistas continúan conspirando: en una casa de Garay y Danel, en Buenos Aires, donde vive la familia Mancione, se fabrican bombas caseras. En diciembre, se descubre la insurrección que prepara el teniente coronel Atilio Cattáneo. A fines de 1933, los hermanos Bosch y Pomar realizan un nuevo levantamiento, combatiéndose duramente en Paso de los Libres y Santo Tomé. Cincuenta y tres militantes radicales mueren en Paso de los Libres. Es la primera vez, en la historia argentina, que la aviación ametralla a compatriotas insurrectos.

Mientras Alvear redobla esfuerzos para moderar sus huestes y conducir al partido a una prudente oposición, complicándolo en el fraude, a fines de 1934 aparece el Manifiesto de los Radicales Fuertes, antecedente de FORJA, intentando cerrar el camino a todo conciliacionismo. Son muchos los radicales que caen en esta “resistencia popular”, algunos bajo el efecto de las torturas, otros atrapados por la tuberculosis en el siniestro penal de Ushuaia; algunos desaparecen misteriosamente y se esparce el rumor, en el campo popular, que son asesinados y arrojados en un cementerio de caballos de Berazategui. El espíritu antioligárquico de 1905 todavía sobrevive en sectores del Radicalismo.

Sin embargo, en la Convención Radical, que comienza a sesionar en los últimos días del año 34, el aparato controlado por el Comité Nacional derrota al ala irigoyenista. El 2 de enero de 1935, la Convención impone la voluntad alvearista y levanta la abstención electoral. Así, el Radicalismo pasa a desempeñarse como Oposición de su Majestad convalidando al régimen fraudulento y corrompido. Inmediatamente, el Poder Ejecutivo envía varios proyectos de ley al Congreso, que ahora resultan legitimados por el retorno de la gran fuerza opositora al juego de la democracia formal. Ya desde un tiempo atrás, Federico Pinedo está en el Ministerio de Hacienda y no pierde la oportunidad de imponer esas leyes que los forjistas llamarán “Estatuto Legal del coloniaje”.

### ***Banco Central mixto e Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias.***

En los primeros días de enero de 1935, ingresan al Congreso Nacional los proyectos de Banco Central e Instituto Movilizador.

El primero de ellos – según confiesa Pinedo- se ciñe, en todos sus aspectos, al elaborado por Sir Otto Niemeyer y F. Powell, altos funcionarios del Banco de Inglaterra, enviados por el Imperio a pedido del gobierno de Justo. “Adoptamos no sólo las ideas -comenta el ministro- sino también la fraseología cuando nos



pareció que no había en ello inconveniente serio, aunque creyéramos que podían adoptarse, a veces, mejores textos. Y lo hicimos porque no queríamos crear inconvenientes inútiles a la sanción y sabíamos, por una curiosa modalidad del espíritu argentino, que se facilitaba la adopción de la iniciativa, si podíamos presentarla como coincidiendo en mucho con lo aconsejado por el perito extranjero”(i) <sup>7</sup>.

Poco después, se sanciona la ley 12.155 que da nacimiento al Banco Central como entidad mixta, de capital estatal y privado, que toma a su cargo la emisión monetaria, el manejo de los cambios y la política crediticia. La Carta Orgánica del Banco crea las condiciones para que el capital privado, especialmente extranjero, domine a la institución. El Directorio está compuesto por un Presidente, un vicepresidente y doce directores. Estos últimos se eligen así: 2 por los Bancos extranjeros, 3 por los bancos privados nacionales, 1 por el Bco. de la Provincia de Buenos Aires y demás bancos provinciales, 1 por el Poder Ejecutivo y 1 por el Banco de la Nación Argentina. Los restantes 4 directores son elegidos por la asamblea de accionistas, en la cual no participa el Estado a pesar de que aporta el 50% del capital de la institución. Esto significa que la banca extranjera- si prevalece en la asamblea de accionistas, puede designar 6 directores.

Pero, otro artículo establece que el Presidente y vice serán designados por el P.E., en base a una terna que presentará también la asamblea de accionistas, con lo cual el capital extranjero alcanza sin dificultad a 8 representantes sobre un total de 14 votos. Esta matemática esmerada obedece al ingenio del experto bancario británico y a la complicidad del ministro Pinedo, permitiendo que las tasas de interés, el circulante y los cambios se hallen bajo el control del Imperio. Un ensayista conservador, Roberto Azareto, señala que esta estructura asegura la independencia del Banco respecto al P.E. lo cual resulta muy sano desde el punto de vista financiero, omitiéndose señalar, por supuesto, que asegura también la dependencia respecto al capital extranjero, circunstancia que no puede considerarse muy saludable.

El Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias se crea porque los hacendados se vinieron hipotecando alegremente hasta que los tomó el huracán de la crisis y ahora no pueden pagar, de manera que corren peligro de perder sus tierras, mientras los Bancos tienen sus carteras cargadas de morosos lo cual los coloca al borde del abismo. Pinedo corre entonces para salvarlos, creando este Instituto que se hace cargo de las hipotecas- para respiro de los bancos- y negocia luego a larguísimos plazos con los estancieros- que también respiran- mientras el pueblo argentino aguanta sobre sus espaldas esta negociación, antecedente de la estatización de la deuda privada que luego aplicará la dictadura militar en 1982.

En esta misma época, el gobierno procede a la conversión de la deuda de la Provincia de Buenos Aires, gestión que encomienda curiosamente a la empresa “Crédito Industrial y comercial Argentino”, cuando naturalmente debió



realizarla el Banco de la Provincia de Buenos Aires. La situación se explica por la estrecha vinculación del ministro Pinedo con el grupo Bemberg, dueño de esa financiera. José Luis Torres afirma, entonces, que “Pinedo es el más audaz y activo agente del supercapitalismo internacional en nuestra patria”<sup>8</sup>. Otras dos escandalosas negociaciones marcan el grado de sometimiento y corrupción de esa época: la renovación de las concesiones a la empresa CHADE, por el servicio eléctrico en la ciudad de Buenos Aires y la Coordinación de Transportes.

Los contratos firmados con CADE y Ciade, en 1907 y 1912- por 50 años- preveían la incorporación a las tarifas de un 2% anual de amortización sobre el capital, de manera que al concluir la concesión (1957 y 1962, respectivamente) los bienes de la empresa pasaban, sin cargo, a la Municipalidad. Pero visto el grado de sumisión del gobierno argentino, el pulpo eléctrico SOFINA, con sede en Europa, consigue- 20 años antes del vencimiento- que las concesiones sean prorrogadas hasta 1997 y 2002, quedando los bienes de ambas empresas en poder de las mismas aún cuando, por el pago realizado a través de las tarifas, ya no les pertenecían. Cómo logra semejante resolución? Por supuesto, sobornando a la mayoría del Concejo Deliberante, a importantes asesores, al jefe del partido opositor, a ministros, senadores e incluso, se cree que también al Presidente de la Nación. El importe que recibe Alvear se destina, en parte a la campaña electoral de 1937 y en parte, a la construcción de la sede del Radicalismo, en la calle Tucumán. El día en que se inaugura la Casa Radical, en su puerta aparece, con enormes letras: “CADE”, acusación ilevantable proveniente de la mano de un forjista. La investigación realizada años después- presidida por el coronel Matías Rodríguez Conde – prueba fehacientemente el grado de corrupción de gran parte de la dirigencia política.

El operativo realizado en relación al servicio del transporte resulta también otra expresión de entrega de los intereses nacionales. La Compañía de Tranvías, concesionaria del servicio en la Capital Federal, de propiedad inglesa, ha venido siendo perjudicada en los últimos años por la competencia del colectivo. Presiona entonces sobre los sectores del gobierno y nace así la ley de Coordinación de Transportes, por la cual el Estado se apropia de los colectivos- que pertenecían a empresas unipersonales- y uniéndolos a los tranvías conforma una empresa mixta para la prestación del Servicio (Estado 25%, capital británico: 75%). Un forjista, Amable Gutiérrez Diez, señala que “la Coordinación de Transportes urbana no es tal sino el perfeccionamiento del monopolio tranviario, herido por la competencia de ómnibus y colectivos”<sup>9</sup>. Años después. Rosendo Fraga, panegirista del Gral Justo, admite la gravedad de esta medida a favor del capital inglés y pretende justificar al presidente sosteniendo que “fue una medida que el Gral Justo adoptó en contra de sus convicciones”<sup>10</sup>.

Un año antes, la investigación sobre las carnes, había sido interrumpida por el asesinato de Enzo Bordabehere, en pleno Senado, por un matón al servicio de





los conservadores. Además, en 1937, se aprueba un acuerdo petrolero, perjudicial para YPF y en franco beneficio de las empresas extranjeras. Esta política colonial se ratifica durante la fratricida Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, originada en la disputa de áreas petroleras entre La Standard Oil yanqui (que prepondera en Bolivia) y la Shell, inglesa, ( que domina en Paraguay), pues Argentina media en el conflicto, con marcada posición anglófila. De allí nace, luego, el Premio Nobel de la Paz, otorgado al canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, a quien la oposición califica de “pirómano bombero”, pues atizó el fuego para luego ofrecerse para apagarlo.

Tal era esa época que Federico Pinedo calificó como “Tiempos de la República”. El pueblo argentino creyó siempre que Enrique Santos Discépolo era más veraz y por eso cantó, con indignación, los versos de “Cambalache”: “ El que no llora no mama / y el que no afana es un gil...../. En un mismo lodo / todos manoseados”.

### ***FORJA y las transformaciones económico-sociales.***

Sin embargo, en medio de esa noche de ignominia, surgen algunas nuevas luces que prometen un futuro distinto. Una de ellas, es FORJA, constituida el 29 de junio de 1935 por un grupo de irigoyenistas consecuentes entre los cuales se destacan Arturo Jauretche, Homero Nicolás Mancione (Manzi), Manuel Ortiz Pereyra y Luis Dellepiane. Sin incorporarse a la agrupación, Raúl Scalabrini Ortiz se constituye en la usina ideológica del nuevo grupo.

Los forjistas denuncian los fraudes y negociados de la década, en volantes, afiches, cuadernos y discursos esquineros, marcando a fuego la sumisión de la Argentina al imperialismo británico. FORJA declara: “Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina libre” y moviliza sus huestes contra el Banco Central mixto y la Coordinación de Transportes, en defensa del petróleo y por la nacionalización de los ferrocarriles. Al principio, su voz se pierde en el desánimo popular, pero luego alcanza cierto reconocimiento aunque, por supuesto, débil en relación al objetivo que pretende: desplazar a Alvear de la conducción del Radicalismo.

Sus consignas gráficas y directas forjan, poco a poco, una conciencia antiimperialista, que incluso adquiere importancia en algunos sectores de la suboficialidad del Ejército: “P.P.P.y P.: Patria, Pan y Poder al Pueblo”, “No hay más nacionalismo que el radical. No hay más radicalismo que el de FORJA”, “Tenemos una política colonial, una economía colonial, una cultura colonial”, “Denunciamos al electoralismo radical, denunciamos al fascismo criollo, denunciamos a los titulados demócratas”<sup>11</sup>. Así crece, en plena década de sometimiento y preponderancia extranjera, un auténtico pensamiento antiimperialista.



Al mismo tiempo que se desarrolla esta importante lucha ideológica, en el campo económico-social también se producen interesantes cambios. Se trata de la transformación de pequeños talleres en industrias sustitutivas de importaciones, fenómeno producido a consecuencia de la crisis económica mundial y luego, estimulado por la Segunda Guerra Mundial. Crece así una industria nacional- especialmente en el rubro textil y la metalurgia liviana- generando una fuerte migración interna de desocupados y subocupados de las provincias pobres hacia esas nuevas fuentes de empleo. Este proceso, iniciado hacia 1935, toma fuerza en los años siguientes produciendo importantes cambios en lo social y sindical. Algunos investigadores suponen erróneamente que este crecimiento industrial fue impulsado por la vieja oligarquía agropecuaria, cuando se trata de inmigrantes e hijos de inmigrantes favorecidos por la disminución de las importaciones –consecuencia de la crisis y la guerra- como lo prueban los apellidos de estos nuevos empresarios. Se forja, asimismo, una clase trabajadora fabril (u obrera) que tiene rasgos propios, distintos de la vieja clase trabajadora artesanal (de los anarquistas) o de servicios (de los socialistas), que jugará un rol importantísimo en los años cuarenta.

### ***Roberto Ortiz: de asesor de los ingleses a Presidente de la Nación.***

Ya cercano el fin de su mandato, el presidente Justo organiza la sucesión. El General ha tenido sustento político en la Concordancia, pero más aún en sectores del Ejército, especialmente “los profesionalistas” educados por el Gral. Manuel Rodríguez, sobre los cuales mantiene suficiente influencia como para que apoyen su fraude electoral. . Ahora, busca el hombre que lo suceda para el período 1938-44 y que sea lo suficientemente leal como para devolverle el poder para el período posterior:1944-50.

Ese hombre es el abogado Roberto Ortiz, quien ha sido su ministro y asesora al capital extranjero, especialmente a las empresas ferroviarias británicas. Justamente Ortiz es homenajeado, el 12 de junio de 1937, en la Cámara de Comercio Británica. Allí, el presidente de dicha institución, William Mac Callum, lo lanza como candidato a la primera magistratura: “La Argentina se encuentra en vísperas de elegir a los hombres que han de regir sus destinos en el nuevo período presidencial y el nombre de nuestro huésped de honor, Dr. Roberto Ortiz, ha sido pronunciado repetida y favorablemente con tal motivo” <sup>12</sup>. El candidato agradece con esta definición política claudicante: “La Argentina tiene, con vuestra patria, enlaces financieros y obligaciones tan importantes como muchas de las obligaciones que existen entre la metrópoli y diversas partes del Imperio” <sup>13</sup>.

El 5 de setiembre de 1937, la fórmula Ortiz- Castillo derrota a la fórmula Alvear –Mosca (1.100.000 contra 815.000 votos), en comicios tramposos. El



Radicalismo protesta pero ya su lugar está asignado: jugar a la oposición, sin cuestionar al sistema dependiente. Ortiz asume el 20 de febrero de 1938.

La circunstancia de que Ortiz, elegido por el fraude, intentase erradicar esa práctica- como ocurre en la provincia de Buenos Aires con el desplazamiento del Dr. Fresco, adalid del llamado "fraude patriótico"-, como así también la diabetes que lo aqueja y provoca su ceguera, ha permitido dulcificar su imagen. Para muchos historiadores, resulta, entonces, el presidente "defensor de las instituciones", el "decidido partidario de la democracia" que se opuso al fraude y cuya muerte "frustró la gran posibilidad de regenerar al sistema". De este modo, queda en un cono de sombra su estrecha vinculación con el capital extranjero, especialmente británico. Félix Luna- admirador de Ortiz- sostiene que Don Roberto se hallaba vinculado a las empresas inglesas del ferrocarril del Sur y del Oeste, a la Unión Telefónica, al Banco Tornquist y al grupo Bemberg. Además, desde su estudio en la Avenida de Mayo manejaba la explotación de algo más de 8.000 hectáreas, en la zona de Ayacucho y Lamadrid, que poseía en condominio con su madre y su hermana. Con un pie en la pampa húmeda y otro, en las empresas inglesas, Ortiz cumplía las condiciones del oligarca argentino que ha pactado con el Imperio.

No está de más recordar, entonces, esta opinión del periódico "The Statist"- del 11 de abril de 1939- donde se refiere sin ambages a nuestra sumisión colonial: " La Argentina es un gran país...Es necesario no perder de vista que la actual economía argentina es la consecuencia de una acción deliberada de nuestro país. En el siglo pasado, nuestros comerciantes y banqueros llegaron a la conclusión de que los productos alimenticios que antes obteníamos en su mayor parte en Estados Unidos resultaban anormalmente caros. Se preocuparon, entonces, con un propósito deliberado, de encontrar un país que pudiese suministrarnos los productos a precios relativamente más bajos. En las llanuras del Plata, encontraron ese país y se suministraron los capitales necesarios para proveer a la Argentina de los medios de transporte que le permitiese enviarnos los productos alimenticios que necesitamos. Económicamente, la Argentina es, en gran parte, lo que hemos hecho de ella"<sup>14</sup>. Poco tiempo antes, con motivo de la erección de un monumento a George Canning, en la Plaza Británica, los forjistas lanzaron un volante denunciando precisamente esa condición colonial: "Jorge Canning escribía, en 1824: 'La América Española es libre y si nosotros, los ingleses, manejamos nuestros negocios con habilidad, ella será inglesa... Los designios de Canning se han cumplido. Los negocios ingleses se han conducido y se conducen con habilidad. ¡Por eso Canning tiene una estatua en Buenos Aires!"<sup>15</sup>.

En consonancia con esa fuerte presencia británica en la Argentina, el gobierno de Ortiz- al estallar la Guerra Mundial, a fines de 1939- asume una neutralidad pro-aliada. Esta calificación se sustenta en las reiteradas críticas al nazismo por parte de organismos oficiales –que ponen al país al borde de la guerra- como asimismo en que Gran Bretaña prefiere, en ese momento, la



prescindencia argentina que permite mantener el aprovisionamiento de alimentos, sin obstáculos en la navegación de los mares. La clase dominante manifiesta, a través de sus políticos, intelectuales y grandes diarios, una fervorosa anglofilia, sólo quebrada por “los primos pobres del interior”, esas familias que tuvieron el poder en el 30- los Ibarguren, Uriburu, etc.- declaradamente pro-nazis o neutrales pro-alemanes.

En el breve período que gobierna Ortiz, pues ya en 1940 delega el mando por enfermedad, se producen, como se ha señalado, sus intentos de saneamiento institucional: intervenciones a la provincia de Catamarca (febrero de 1940) y a la Provincia de Buenos Aires (marzo de 1940). En lo demás, su gestión presidencial continúa el programa justista, ése que ha recibido el apoyo de “La Nación”: “El gobierno del Gral. Justo debe considerarse favorable en lo económico- administrativo”<sup>16</sup>. A su vez, también “La Prensa” brega para que nada cambie, ante alguna tímida ley que se debate en el Congreso: “La exclusión de mujeres y menores de las tareas de recolección de maíz no los beneficia y provocará inevitablemente el encarecimiento del trabajo”<sup>17</sup> (Un año antes, ha señalado: “Carece de fundamento económico un salario mínimo para todos los obreros...Eso es desigualdad- porque los trabajos son distintos – y provoca efecto desmoralizador”<sup>18</sup>).

El panorama social y cultural de la Década Infame persiste. Algunos intelectuales y políticos se reúnen para defender la “democracia formal” y alertar sobre el peligro de las actividades nazis en la Argentina, destacándose, entre ellos, Victoria Ocampo, Nicolás Repetto y Julio Noble. Otros, simplemente asqueados por la decadencia moral y la entrega del país, prefieren suicidarse, como Leopoldo Lugones (19/2/38), Alfonsina Storni (25/10/38) y Lisandro de la Torre (5/1/39). Con increíble tesón, los forjistas continúan su prédica dirigida a formar una conciencia antiimperialista y Raúl Scalabrini Ortiz levanta “una solitaria voz nacional”- el diario “Reconquista”- que sólo se publica durante 41 días. Pero el cierre de “Reconquista” no lo desanima y en 1940 publica dos ensayos importantes: “Política británica en el Río de la Plata” e “Historia de los ferrocarriles argentinos”. Contemporáneamente, en el Senado, estalla el escándalo de las tierras del Palomar, denunciado por Benjamín Villafañe: una asociación delictual de militares y políticos urde una venta de 222 Hs. de las hermanas Pereyra Iraola a un tal Néstor Casás, a \$ 0,65 el m<sup>2</sup> y éste las revende inmediatamente al Ejército a \$1,10 el m<sup>2</sup>, obteniendo más de un millón de pesos (de aquella época!) como utilidad. Las escrituras son simultáneas- pues el grupo del cual Casás es representante, carece de dinero para pagar a las Pereyra Iraola- pero el diablo mete la cola y aparece, en primer término, en el protocolo del escribano, la venta de Casás al Ejército- de unos campos que no son de él- y luego, en la escritura siguiente, la compra de lo que ya ha vendido. El escándalo alcanza al ministro de Guerra, a varios políticos e incluso salpica al Presidente de la Nación.



Una atmósfera de desánimo y descreimiento apresa a la República en ese año 1940 en que Ortiz se va alejando del mando y su vicepresidente, el catamarqueño Ramón Castillo, pasa a ejercer la presidencia, primero interinamente y luego, a la muerte de aquel, de manera efectiva.

### **Cuando “todos los partidos son conservadores”**

Una profunda crisis afecta a la dirigencia política argentina en esa época. El conservadorismo-ya sea en su expresión neta, como partido Demócrata o a través de la Concordancia- resulta ya la expresión de una Argentina que muere irremisiblemente. Sólo mediante el fraude puede mantener sus posiciones, mientras el modelo agroexportador se agota y Estados Unidos pasa a liderar al mundo capitalista, en reemplazo de Gran Bretaña. Sólo algunos hombres del “régimen”- como Federico Pinedo- comprenden la conveniencia de colocarse al servicio del nuevo imperialismo, aunque algunos pretenden adjudicarle proyectos industrialistas y nacionales que don Federico abominó siempre. Los aparatos partidarios de la reacción ya no son suficientes para sostener a Castillo y éste se recuesta cada vez más en el Ejército donde, como se verá luego, se producen transformaciones importantes. El Radicalismo se encuentra domesticado- “alvearizado”- ajeno ya a las gestas del pasado.

Hombres que han disentido frontalmente con Yrigoyen ocupan posiciones claves en el aparato partidario: Alvear, Mosca, Tamborini. Años después, al producirse la investigación sobre la renovación de las concesiones eléctricas, el Tesorero de la U.C.R. mostrará de qué modo se ha quebrado la vieja intransigencia ante el poder económico: “Si la U.C.R. recibió 600.000 pesos, los partidos conservadores han recibido seis o siete veces más. A Hirsch (alto ejecutivo de Bunge y Born) le dije que a nosotros nos arreglaban con moneditas y que a los que estaban en el gobierno, les daban lo que ellos querían... A mí me han dado las casas cerealistas, Bunge y Born, Dreyfus, Hirsch, la Compañía Herlitzka de luz, pero la CADE no...La casa Bemberg también dio”<sup>19</sup>

La declinación del conservadorismo y del radicalismo, como así también del Partido Demócrata Progresista después del suicidio de don Lisandro, resultan explicables en tanto sus bases sociales carecen de empuje y de iniciativa: la oligarquía porque sólo atina a sobrevivir en un mundo que cambia rápidamente, la clase media porque, en gran medida, ha logrado inserción en el país agropecuario, abandonando sus viejos ímpetus. Sin embargo, esta decadencia no es tan fácilmente entendible para otros partidos si se observa que dos fuerzas sociales se hallan en crecimiento: por un lado, un empresariado nuevo, de capitales nacionales, en general inmigrantes o hijos de inmigrantes, impulsor de una industria que necesita un mercado interno en expansión, por



otro , una auténtica clase obrera nacida con la industrialización sustitutiva de importaciones producida al calor de la crisis y la Guerra.

Respecto a ese germen de burguesía industrial- cuya expresión, en el 46, serán, con distinto signo, Torcuato Di Tella y Miguel Miranda- puede señalarse que careció de conciencia acerca del rol histórico que debía protagonizar y por tanto no pudo expresarse a través de una organización política propia.(Con gran esfuerzo y bajo el acicate de Perón apenas lograrán, años más tarde, expresar sus intereses en la Confederación General Económica: C.G.E).

El fenómeno merece mayor atención aún en relación a los nuevos trabajadores. El empuje de éstos crece, a partir de 1935 y naturalmente busca su expresión en la izquierda. Allí, el anarquismo agoniza, precisamente, porque gran parte de su base social - trabajadores artesanales todavía propietarios de sus medios de producción – ha sido tragado por la industria en crecimiento, donde los rasgos individualistas de los émulos de Malatesta no hallan campo favorable. El Partido Socialista, a su vez, se ha ido rechazando, fuertemente tomado por las ideas de la clase dominante y sólo puede atraer a sectores de clase media, liberales, laicistas, divorcistas y sarmientinos, que valoran la conducta ética de sus dirigentes y a los cuales no les interesa cuestionar el orden semicolonial. Queda, pues, el Partido Comunista y allí ponen su esperanza los nuevos trabajadores.

Efectivamente, entre 1935 y 1941, se verifica un fuerte crecimiento del Partido Comunista en el orden sindical. Los viejos sindicatos de oficio se unifican: ebanistas, lustradores, carpinteros, etc. e integran el “Sindicato único de la madera”, yeseros, parquetistas, pintores, etc. integran “La Unión Obrera de la Construcción”(En ambos casos, la conducción va a manos de militantes comunistas: V. Marischi en la Madera, Fioravanti e Iscaro, en la UOCRA.). Crece asimismo, la Asociación Obrera Metalúrgica teniendo por secretario general al comunista Muzzio Girardi. Por otra parte, la declinación del anarquismo favorece el control del sindicato de la Carne, también por militantes comunistas, como José Peter.

Este avance del partido Comunista en el ámbito sindical, con promisorias perspectivas de reflejarse en lo político, se frustra, sin embargo, a partir de 1941 cuando el Partido deja de interpretar los reclamos obreros y por consiguiente, entra en franca declinación. La causa reside en el sometimiento de la dirigencia partidaria a la teoría del “socialismo en un solo país” que somete su táctica, en la Argentina, a los giros de la diplomacia exterior soviética.

Dada la importancia de esta cuestión, corresponde reflexionar sobre ella. En la década del veinte, se manifiestan dos posiciones, en la URSS, respecto a la línea a seguir por el movimiento comunista mundial expresado en la III Internacional: el stalinismo sostiene que habiéndose producido la revolución de Octubre, la tarea de cualquier partido comunista del mundo consiste en



apoyarla, subordinando sus propias necesidades locales, si fuese necesario, pues el Socialismo se impondrá en todo el mundo expandiéndose desde la URSS (Tesis del “socialismo en un solo país”), mientras la Oposición de Izquierda (liderada por Trotsky) sustenta la tesis de que cada partido comunista debe luchar según las propias necesidades e intentar la revolución en su propio país, lo cual, no sólo debilita al imperialismo sino que conecta diversos procesos revolucionarios, resultando la mejor manera de apoyar a la URSS (“Revolución permanente”).

A fines de la década del veinte, el triunfo de la tesis stalinista subordina la III Internacional a los giros de la diplomacia soviética (“Rusificación de la Internacional”). Para una mayor comprensión de este fenómeno, obsérvese de qué manera se modifica la táctica del Partido Comunista de la Argentina según las variaciones de la política exterior soviética: 1) En 1930, prevalece en la URSS una posición antifascista, por lo cual el P.C. de la Argentina enfila toda su artillería contra Yrigoyen, calificándolo de “fascista” y concurriendo así al clima creado por la oligarquía para provocar el golpe de setiembre de 1930; 2) En 1931, se acentúa en la URSS la posición clasista y ultraizquierdista, lo que conduce al partido, en la Argentina, a abominar de los burgueses y por tanto, mientras la dictadura de Uriburu persigue a los radicales, éstos son considerados, desde la izquierda, como grandes enemigos; 3) Pero, hacia 1935, la URSS, temerosa del crecimiento de Hitler, estrecha vínculos con Inglaterra y sus aliados, lanzando entonces la táctica del “frente popular”, “frente antifascista” o “frente democrático con la burguesía”, lo cual conduce al Partido a confluir con el Radicalismo, sólo que lamentablemente el radicalismo ya no es Yrigoyen sino Alvear; 4) Poco antes de estallar la Guerra, la URSS opera otro giro, ahora asegurándose la no agresión de Hitler (Pacto Ribbentrop-Molotov) y por tanto, rompiendo su amistad con los ingleses. En la Argentina, el Partido se acomoda a la nueva situación y se torna antibritánico, alejándose de Alvear y acercándose a FORJA. Scalabrini Ortiz recibe el halago de la prensa comunista, Ernesto Guidici escribe “Imperialismo inglés y Liberación Nacional”(Edit. Problemas, 1940), Luis V. Sommi golpea también duramente al capital inglés en su libro “La Coordinación de Transportes” (Edit. Problemas, 1940), comunistas y forjistas confluyen en la táctica pro neutralidad y levantan conjuntamente fuertes banderas antiimperialistas. Esta época- la edad de oro del stalinismo argentino-favorece su consolidación en el mundo sindical pues encabezan huelgas contra empresas inglesas 5) Pero, a mediados de 1941, Hitler invade la URSS y ésta retorna a la alianza con Inglaterra y Francia, por lo cual, en la Argentina, el Partido abandona la posición antiimperialista para privilegiar el antifascismo, es decir, la posición aliadófila, proinglesa. Inmediatamente, Scalabrini Ortiz pasa a ser “un cínico nazi”, Sommi publica “Los capitales alemanes en la Argentina”(Editorial “Claridad”, 1945) y Victorio Codovilla escribe “Esta es la Guerra de los Pueblos”(Edit. Anteo, 1942) donde sostiene que debe comprenderse que, en razón de su alianza con la URSS, el imperialismo anglosajón ha pasado a ser



“democrático” y que, con respecto a las empresas inglesas o yanquis en la Argentina, debe hacerse entender a los obreros que “no hay que impacientarse ni despotricar contra los aliados de la Unión Soviética” pues ello conduciría a hacer el juego al nazismo<sup>20</sup>.

Como se comprende, aquí reside la causa del desastre ocurrido en la huelga metalúrgica de agosto de 1942, de resultas de la cual los gremialistas comunistas pierden el apoyo de las bases, naciendo, en abril de 1943, otro sindicato, bajo inspiración trotskista: La Unión Obrera Metalúrgica. También desde esta óptica – más allá de la presión de la Secretaría de Trabajo- se explica la pérdida del Sindicato de la Carne de manos de Peter a poder de Cipriano Reyes, como así también el alineamiento del Partido Comunista junto a la vieja oligarquía y el embajador yanqui Braden, contra Perón, en el 45 y su participación en la Unión Democrática del 46.

De esta manera, esa oportunidad histórica que se vislumbraba en el progreso del comunismo a fines de la década del 30, se pierde por la sujeción a la concepción del “Socialismo en un solo país”.

Debe consignarse, asimismo, que mientras el sector político no comprende los cambios que ocurren en la sociedad civil, en el Ejército aparecen corrientes nuevas, como esos ingenieros industriales que abogan por el desarrollo de una industria siderúrgica (Savio), otros oficiales que observan atentamente la creciente importancia de las masas populares (Perón), algunos fervorosos admiradores de la maquinaria bélica que está levantando Hitler (Perlinger). Asimismo, Justo ha perdido prestigio y muchos oficiales han visto con desagrado su oferta al Brasil para desempeñarse en el conflicto mundial. Prevalece, ahora, en los cuarteles, una posición antibritánica y el desplazamiento de Tognazzi como ministro de Guerra- reemplazado, el 17/11/42, por Pedro P. Ramírez- expresa la importancia de los nuevos sectores y de qué modo Castillo se apoya cada vez más en ellos.

### ***El fin de la década infame***

En esa Argentina donde el crecimiento industrial evidencia el fin del “granero del mundo”, donde la dirigencia de los partidos políticos –de derecha a izquierda- es incapaz de comprender las profundas transformaciones económicas y sociales que se están produciendo, Castillo intenta vanamente otorgar cierta coherencia a su gestión.

Ahora – después del ataque japonés a Pearl Harbour y la consiguiente entrada de Estados Unidos en la Guerra – se encuentra con una fortísima presión norteamericana para que la Argentina ingrese a la contienda. Mantener la neutralidad ya no implica, como poco tiempo atrás, un tácito acuerdo con los ingleses, sino que ahora significa negarse a luchar “por la libertad del mundo”.





Los grandes diarios, desde la derecha, y el Partido Comunista, desde la izquierda, intelectuales y políticos desde "Acción Argentina", radicales y socialistas, profesores y estudiantes, arrecian contra el neutralismo tildándolo de "nazifascista". Sólo los hombres de FORJA y pequeños grupos trotskistas persisten en que Argentina se mantenga ajena al conflicto. En tremenda soledad- abusando, según algunos de "la unanimidad de uno"- Castillo resiste y su canciller Ruiz Guiñazú enfrenta la prepotencia yanqui, en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro (enero de 1942) ¿Cómo explicar esta política neutral sostenida por Castillo?

Tanto el neutralismo, como otras medidas que adopta el presidente, sólo resultan comprensibles si se aprecia que se apoya más en el Ejército que en las fuerzas conservadoras. La creación de la Dirección de Fabricaciones Militares - reclamada por el Gral Savio, quien ya planifica su proyecto siderúrgico- del mismo modo que un importante rescate de títulos de deuda externa, así como la compra de barcos que echa las bases de nuestra flota mercante, otorgan rasgos singulares a la presidencia de este abogado catamarqueño, impropios de la vieja clase dominante. Por otro, lado, sin embargo, se vuelve a la práctica del fraude, se producen nuevas irregularidades en el manejo de fondos del Estado e incluso, el 8 de setiembre de 1942, esa Gran Argentina moribunda nos ofrece un nuevo escándalo cuando "los niños cantores" de la Lotería premian al número 31.025, que previamente han adquirido ellos mismos. Un tango de Discépolo había anunciado, tiempo atrás: "Los pibes ya nacen por correspondencia/ y asoman del sobre/ sabiendo afanar" (Tango "¿Qué sapa, Señor?")

En los primeros meses de 1943, en la cercanía de las elecciones para la renovación presidencial, el presidente Castillo vacila, entre el apoyo que recibe por parte de algunos coroneles y sus compromisos con las fuerzas políticas conservadoras. En los dos últimos años, varios fallecimientos han modificado el escenario electoral: el 23 de marzo de 1942 ha fallecido Alvear y poco después, el 15 de julio, Ortiz. A su vez, un derrame cerebral ha concluido con la vida del Gral. Justo el 11 de enero de 1943. Pocas semanas después, Castillo cede ante las presiones partidarias y decide abrir el camino a la presidencia a un poderoso señor feudal del norte argentino: don Robustiano Patrón Costas. El 5 de junio de 1943 se proclamará la fórmula oficialista Patrón Costas-Manuel de Iriondo, que merced al fraude resultará vencedora en los comicios para el período 1944-1950.

Pero el día antes- 4 de junio- las tropas están en la calle. Jauretche le había alertado a Castillo: - Si usted otorga mayor importancia a sus compromisos con los políticos conservadores que al Ejército, éste dejará de apoyarlo. Ante el golpe, el Presidente Castillo carece de fuerzas para imponer su autoridad. Se embarca en el rastreador "Drumond", quizás con intención de resistir, pero, pocas horas después, renuncia. Al conocerse la noticia del levantamiento militar, trescientos muchachos de FORJA, con sus boinas blancas, rodean a



Darío Alessandro, en la escalinata del Congreso Nacional, quien, en nombre de la agrupación, “le dio el réquiem a la Década Infame, con vibrante arenga”<sup>21</sup>.

FORJA declara que “contempla con serenidad no exenta de esperanzas, la constitución de las nuevas autoridades nacionales, en cuanto las mismas surgen de un movimiento que derroca al ‘régimen’ y han adquirido compromiso de reparar la disolución moral en que se debatía nuestra política y de crear un sistema basado en normas éticas y en claros principios de responsabilidad y soberanía”. Asimismo, FORJA “ratifica su demanda total de emancipación nacional y de soberanía popular, a cuyos dictados espera no serán indiferentes las personas que constituyen el gobierno revolucionario”<sup>22</sup>.

Concluye, de este modo, una época sombría de nuestra historia. Nuevos hombres y nuevas fuerzas sociales ocupan ya el escenario para iniciar un nuevo ciclo histórico.

---

<sup>1</sup> Rosa J. M. Historia Argentina, tomo 12, Granda editor, Bs. As., 1965, pág. 68

<sup>2</sup> Irazusta, Julio y Rodolfo. “La Argentina y el imperialismo británico”, edit. Tor, Bs. As., 1934, pág. 34

<sup>3</sup> Roca, Julio A. (h). “Discursos, escritos homenajes”, Bs. As, 1943, pág. 55

<sup>4</sup> The Buenos Aires Herald, 11/2/1933

<sup>5</sup> Scalabrini Ortiz, R. Borradores, Archivo R. S. O.

<sup>6</sup> De la Torre, L. Obras, edit. Hemisferio, Bs. As, 1952

<sup>7</sup> Pinedo, F., “En tiempos de la república”, pág. 160

<sup>8</sup> Torres, José Luis, “La década infame”, Ediciones Patria, Bs. As., 1945, pág. 107

<sup>9</sup> Gutiérrez Diez, A, Cuaderno de FORJA, Bs. As., 1936

<sup>10</sup> Fraga, Rosendo, “El Gral. Justo, Emecé, Bs. As., 1993, pág. 277

<sup>11</sup> Jauretche, A., “FORJA y la década Infame”, edit. Coyoacán, Bs. As., 1962

<sup>12</sup> Scenna, Miguel Angel, “FORJA”, Ediciones La Bastilla, Bs. As., 1972, pág. 278

<sup>13</sup> Luna, Félix, “Ortiz, reportaje a la Argentina opulenta”, Edit. Sudamericana, Bs. As., 1978, pág. 41

<sup>14</sup> The Statist, citado por Irazusta, Julio. “Balance de siglo y medio”, edic. Teoría, Bs. As., 1966, pág. 162

<sup>15</sup> FORJA, volante, Archivo Darío Alessandro.

<sup>16</sup> “La Nación”, 20/2/38

<sup>17</sup> “La Prensa”, 15/3/39

<sup>18</sup> “La Prensa”, 3/2/1938

<sup>19</sup> Informe Rodríguez Conde, Imprenta del Congreso, Bs. A., 1959, pág 57 y 132

<sup>20</sup> Codovilla, Victorio, “Esta es la guerra de los pueblos”, 1942, edit. Anteo.

<sup>21</sup> Scenna, Miguel Angel, . “FORJA”, ob. cit.)

<sup>22</sup> “FORJA y la década infame”, ob. cit., pág. 102



## Contratapa

“Los escasos avisos clasificados de los diarios con ofrecimientos de empleos promovían caravanas de postulantes... En los bares, los parroquianos se sentaban alrededor de una taza de café solitaria. Era una convención aceptada no invitar con cigarrillos. Los más infructuosos trabajos de corretaje, de pólizas de seguros, de ventas de terrenos en cuotas, de libros a créditos, eran ensayados por miles de porteños en un peregrinaje inútil por la ciudad sin dinero. En aquellos días, la delincuencia aumentó bruscamente. La prostitución ponía su nota provocativa y triste en los burdeles del bajo...En Puerto Nuevo funcionaba la olla popular para los desocupados... El sentimiento de derrota fue característico de esa época. Se sabía en silencio, con resignación o rabia, que el país no pertenecía a los argentinos... Lo extranjero envolvía a lo argentino por todas partes ...El más ínfimo artículo llevaba el sello misterioso de su origen ultramarino...El porteño descubre gradualmente que ha sido víctima de una falacia. Los supuestos en que habían crecido sus ilusiones eran idolatrías. La riqueza del país no le pertenecía”.

Juan José Hernández Arregui, en “Imperialismo y cultura”, Editorial “Amerindia”, Bs. As., 1957.



Cuadernos para la Otra Historia  
© Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”  
Av. La Plata 2193  
C1250AAL Ciudad de Buenos Aires  
República Argentina  
Tel/fax: (+54-11) 4923-2994  
e-mail: [web@discepolo.org.ar](mailto:web@discepolo.org.ar)  
Internet [www.discepolo.org.ar](http://www.discepolo.org.ar)